

# **El giro del tiempo al espacio: a propósito de Ricoeur**

**On the Turning of Time to Space – as Referred by Ricoeur**

**LUZ GLORIA CÁRDENAS MEJÍA**

Universidad de Antioquia

Colombia

*Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen IV (Actas del V Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*

Círculo Latinoamericano de Fenomenología

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú

2012 - pp. 445-455

En este artículo, presento la interpretación de Ricoeur sobre el papel configurador que tienen la arquitectura, el urbanismo y sus vínculos con la narración y la memoria en la constitución de la experiencia humana del espacio. Mi propósito es proponer un regreso a la teoría del lugar presentada en la *Física* y al Libro II de la *Retórica* de Aristóteles, para pensar la experiencia humana del lugar.

This paper deals with Ricoeur's interpretation of the configuring role that Architecture, Urbanism and their relationship with narration and memory have in the constitution of the human experience of space. The purpose of this paper is to propose a return to the Theory of Place presented in Aristotle's *Physics*, and to the second book of his *Rhetoric*, in order to think the human experience of place.

## § 1. Espacio y lugar

No es cierto que las nociones de espacio y lugar sean equivalentes. Tampoco los significados que las nociones de espacio y lugar tienen en la matemática y en la física pueden, sin más, aplicarse a la comprensión de la experiencia humana; para hacerlo se requiere un trabajo de distinción, de descripción y de reinterpretación. Sin embargo, me propongo mostrar que los elementos que incorpora Aristóteles en su *Física*<sup>1</sup> dan una pista para la interpretación de la experiencia humana del lugar. La física, tal como él la concebía, se ocupaba de la naturaleza, en la que incluía a los seres naturales y a los que lo son por naturaleza, es decir, a todos aquellos que tienen en sí mismos el principio de su movimiento y reposo. Uno de los elementos que incorpora a la explicación de este principio es el de lugar; a su estudio dedica el Libro IV. Allí asegura que sus antecesores, aunque reconocieron que era algo, no se preguntaron qué es; solo Platón lo hizo, y de manera indirecta, en el *Timeo*<sup>2</sup>. Aristóteles utiliza el término *topos* para referirse al lugar. Él toma distancia frente a su maestro al decir lo siguiente: "afirma Platón en el *Timeo* que la materia y la extensión espacial son lo mismo. De hecho lo participativo y la extensión espacial son una y la misma cosa, pues aunque emplea la expresión 'lo participativo' de distinto modo en esta obra y en las llamadas doctrinas no escritas, no es menos cierto que declaró idénticos el lugar y la extensión espacial"<sup>3</sup>. El término *chora*, que según Aristóteles usa Platón, es traducido por "extensión espacial",

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Física*, Libros III y IV, traducción, introducción y comentario de Alejandro Vigo, Buenos Aires: Biblos, 1995. En adelante, citado como *Pf.*

<sup>2</sup> *Pf.*, IV, 208 a32-208 b1.

<sup>3</sup> *Pf.*, IV, 209 b12-15.

otros prefieren traducirlo por "receptáculo" y recientemente por "región"<sup>4</sup>. Independientemente de su traducción, es evidente que Aristóteles quiere distinguirlo de *topos*. A esta distinción se refiere Albert Einstein para indicar el valor que tiene el concepto de espacio, y no el de lugar, para la física contemporánea:

Por lo que se refiere al concepto de espacio, parece que este fue precedido por el concepto psicológicamente más simple de lugar. Lugar es, en primer lugar, una porción (pequeña) de la superficie terrestre, identificada con un nombre. La cosa cuyo "lugar" se especifica, es un "objeto material" o un cuerpo. Un análisis simple muestra que "lugar" es también un grupo de objetos materiales. ¿Tiene la palabra "lugar" un significado independiente de este, o es posible asignarle tal significado? Si se tiene que responder negativamente a esta cuestión, se llega a la idea de que el espacio (o el lugar) es una especie de orden de los objetos materiales y nada más<sup>5</sup>.

Por el contrario, el físico Rene Thom, con el propósito de darle una nueva importancia al concepto de lugar y diferenciarlo del de espacio, recuerda a Aristóteles y afirma: "la noción de espacio, tal como la conocemos desde Descartes, se nos ha vuelto familiar con el nombre de extensión. Y aun, el concepto platónico de 'receptáculo', de *chora*, es el más cercano disponible para llenar esta función. Pero Aristóteles ha negado con la más firme obstinación cualquier concepto que, de cerca o de lejos, evoque la pura espacialidad"<sup>6</sup>.

Un regreso a Aristóteles, a la *Física* y a su definición de lugar, me permitirá, no desde la física, sino desde la filosofía hermenéutica, proponer una reinterpretación para pensar la experiencia humana del lugar. El lugar es: "el límite primero inmóvil del <cuerpo> continente"<sup>7</sup>. La noción de *periechôn* traducida por "continente" puede ser traducida, también, por "envolvente". La idea que Aristóteles tiene sobre el lugar, según Rene Thom, no es independiente de la de cuerpo y es, según él, de carácter subjetivo<sup>8</sup>. Al parecer, esta idea se deriva de sus investigaciones sobre los animales. Esta apreciación es, en cierto sentido, semejante a la que hace Einstein cuando asegura que es una idea de orden psicológico. Estas observaciones, que ubican el concepto

<sup>4</sup> Rene Thom asegura que los intérpretes actuales lo traducen por "contre" (en español: región). Pero aquí se trata de la interpretación que hace Aristóteles (Thom, Rene, "Les intuitions topologiques primordiales de l'aristotelisme", en: *Revue Thomiste*, vol. LXXXVIII, n° 3 (1998), pp. 393-409, p. 395). Rene Thom traduce el término por "réceptacle". Pierre Pelegrin, en su versión francesa de la *Física*, lo traduce como: "emplacement" (Aristóteles, *Physique*, traducción e introducción de Pierre Pellegrin, Paris: GF Flammarion, 2000). José Luis Calvo, en español, lo traduce simplemente por "espacio" (Aristóteles, *Física*, traducción de José Luis Calvo, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996).

<sup>5</sup> Einstein, Albert, "Prólogo", en: Jammer, Max, *Conceptos de espacio*, México, D.F.: Grijalbo, 1970, p. 13.

<sup>6</sup> Thom, Rene, "Les intuitions topologiques primordiales de l'aristotelisme", p. 393.

<sup>7</sup> *Phí.*, IV, 212 a20.

<sup>8</sup> Para René Thom se trata de una teoría de tipo etológica relacionada con el uso del espacio por un ser vivo. Cfr. "Aristote topologue", en: *Alliage*, 43 (2000). Disponible también en Internet: <[http://www.tribunes.com/tribune/alliage/43/thom\\_43.htm](http://www.tribunes.com/tribune/alliage/43/thom_43.htm)>. Consulta en línea: julio 6 de 2012.

de lugar en lo psicológico y subjetivo, permiten ubicar la idea de lugar no en el campo de los cuerpos físicos, sino, más bien, en el de la experiencia de los seres vivos. Aristóteles afirma que el estudio de la naturaleza abarca tanto a los cuerpos simples como a los cuerpos compuestos, es decir, a los "animales y sus partes, las plantas y los cuerpos simples, *vgr.*, tierra, fuego, aire, agua"<sup>9</sup>. Su investigación sobre los animales forma parte de la física o filosofía de la naturaleza, como hoy se prefiere denominarla. En la investigación acerca de los animales, el lugar se convierte en un factor importante para la clasificación y estudio de estos, pues "los animales difieren también según los lugares. En efecto, en algunas regiones ciertas especies no se encuentran en absoluto; en otras viven algunos animales pero de un tamaño más pequeño y de vida más corta, y no prosperan"<sup>10</sup>. Para encontrar las diferencias que hay entre los animales, se tiene en cuenta la alimentación, las maneras de reproducirse y cuidar la prole, sus formas de buscar el alimento, el frío y calor, y los cambios de estación. Las anteriores características hacen que algunos animales migren, hibernen, busquen refugio o muden de piel. Los lugares en los que habitan los animales y por los que transitan hacen que estos padezcan determinadas enfermedades. También, los lugares determinan la clase de animales que pueden vivir en ellos y los tipos de comportamientos que asumirán. Cuando Aristóteles habla de animales que hacen nidos (como las hormigas, las abejas, los avispones, las avispas y las arañas), lo hace en términos elogiosos, pues afirma que son laboriosos.

En efecto, una vez que se les ha entregado bien limpia la colmena, construyen los panales trayendo el jugo de diferentes flores y las lágrimas que manan de los árboles: del sauce, del olmo y otros árboles que producen mucha goma. También con esa sustancia impregnan la base de la colmena para protegerse de los otros animales; los apicultores llaman a esta operación engomadura. Además, las abejas obstruyen las entradas cuando son anchas. Las abejas fabrican los panales, primero las celdillas en las que se crían las propias abejas; después las de las abejas llamadas reinas y luego las de los zánganos<sup>11</sup>.

Sus comentarios sobre las abejas le servirán para compararlas con los seres humanos, en relación a la construcción de casas y ciudades, en la *Política*<sup>12</sup>:

La razón por la cual el hombre es, más que la abeja o cualquier animal gregario, un animal social es evidente: la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. La voz es signo del dolor y el placer, y por eso la

<sup>9</sup> Pfl., II, 192 b9-10.

<sup>10</sup> Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, traducción y notas de Julio Pallí Bonet, Madrid: Gredos, 1992, VIII, 605 b22-24. En adelante citado como HA.

<sup>11</sup> HA., IX, 623 b26-34.

<sup>12</sup> Aristóteles, *Política*, traducción de Julián Marías y María Araujo, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005. En adelante citado como Pol.

tienen también los demás animales, pues su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y placer y significársela unos a otros; pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre, frente a los demás animales, el tener, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo e injusto, etc., y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad<sup>13</sup>.

Por el lenguaje, y por su capacidad para expresar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, los seres humanos se distinguen de los animales. El lugar, elemento del movimiento, envolvente del cuerpo, le sirve a Aristóteles para establecer que las diferencias entre los animales se dan a partir de los lugares que habitan. Algunos de ellos intervienen, al modificarlos, cuando construyen sus nidos, y otros, de una manera más elaborada, al hacer, como es el caso de las abejas, sus colmenas. Por último, aunque muestra la continuidad que existe entre las abejas y los seres humanos también marca sus diferencias, pues los seres humanos, no los animales, constituyen sentidos, comunidad, construyen casas y ciudades y así su propia experiencia del lugar.

## **§ 2. La constitución de la experiencia humana del espacio: arquitectura y urbanismo**

Con este regreso a Aristóteles es posible ahora volver a Ricoeur, quien, al preguntarse por la constitución de la experiencia humana del espacio, centra su atención en la construcción de casas y ciudades. En 1998, dieciséis años después de *Tiempo y narración*, Ricoeur publica un artículo en el que explica de qué manera dicha experiencia se constituye mediante la arquitectura y el urbanismo. El autor percibe que entre la arquitectura, el urbanismo y la narración se teje un vínculo mediante la memoria. En relación con esta recurre a la definición aristotélica: "hacer presente lo ausente"<sup>14</sup>, definición con la que retoma lo elaborado en *Tiempo y narración* para afirmar que la arquitectura y el relato comparten dos supuestos: uno, el hacer presente la anterioridad que ha sido y, el otro, poner en obra mediante la operación de configuración. De este modo establece un paralelismo estrecho entre la arquitectura y el relato a partir de la siguiente analogía: la arquitectura es al espacio, lo que el relato es al tiempo. Lo común es la operación de configuración: por una parte, construir es edificar en el espacio, por otra, narrar es construir la intriga en el tiempo. El propósito de Ricoeur, al realizar su análisis, es preguntar si la analogía puede ser llevada aún más lejos, hasta el entrecruzamiento del espacio y el tiempo con el construir y el relatar. Al final de este trayecto, reencontrará la dialéctica que opera a la base, entre memoria y proyecto.

---

<sup>13</sup> *Pol.*, I, 1253 a7-18.

<sup>14</sup> Ricoeur, Paul, "Architecture et narrativité", en: *Urbanisme*, n° 303 (1998), pp. 44-51, p. 44. (Gracias a Marie-France Begué por este artículo de Ricoeur.)

El análisis de Ricoeur pone en evidencia las semejanzas y las diferencias entre la arquitectura y la narración. El relato se inscribe en el lenguaje y por este medio se hace disponible para la lectura, la obra arquitectónica se fija en un material sólido y adquiere visibilidad<sup>15</sup>. El tiempo narrado es una especie de sutura entre el físico y el psicológico, es un tiempo mixto entre el vivido y el cronológico, el de los relojes y el calendario. El espacio construido es una suerte de mezcla entre los lugares de la vida que envuelven al cuerpo viviente y el espacio geométrico de tres dimensiones. Este espacio construido se talla en el espacio cartesiano y, al hacerlo, el lugar de la vida es situado. La articulación entre el espacio, concepto proveniente de la geometría, y el lugar, proveniente de la biología, es magistralmente reelaborado por Ricoeur.

Ricoeur va a utilizar el modelo de la triple mimesis de *Tiempo y narración* para interpretar el papel que tienen la arquitectura y el urbanismo en la constitución de la experiencia humana del espacio. Así como el relato se levanta por encima de la vida cotidiana para ir en busca del lector, la arquitectura y el urbanismo van y vienen desde el acto de habitar al de construir y a la relectura de nuestras ciudades y de nuestros lugares de habitación. El hombre construye porque habita; no vale la pena, dice Ricoeur, preguntarse si es primero el habitar o el construir, ambos se configuran y refiguran continuamente y se levantan sobre el mundo de la vida. En este fragmento resuenan las descripciones de Aristóteles sobre cómo las abejas hacen sus colmenas y el ser humano sus casas y ciudades. Ahora es el turno, para Ricoeur, de que el arquitecto configure su obra.

Una diversidad de operaciones demanda el artificio arquitectural: proteger el hábitat con un techo, delimitarlo por paredes, regular la relación entre el afuera y el adentro por medio del juego de aberturas y cerramientos, significar por medio de un umbral el paso de los límites, esbozar por medio de una espacialización de las partes del hábitat, en superficie y en elevación, la asignación a los lugares distintos de la vida; por consiguiente, las actividades diferenciadas de la vida cotidiana, y antes el ritmo de la vigilia y el sueño con el tratamiento apropiado, lo más simple que sea, del juego de la sombra y la luz<sup>16</sup>.

Pero no solo la arquitectura configura las formas de habitar, también el urbanismo, con las operaciones de circulación, del ir y el venir, que "suscitan las realizaciones complementarias de aquellas que apuntan a fijar el abrigo: el camino, la ruta, la plaza"<sup>17</sup>. Ricoeur recuerda la idea de lugar de Aristóteles en la *Física* y la toma para reinterpretarla, con lo que demuestra el potencial de significación que guarda, pero que exige su complementación: "El lugar no es sólo el receptáculo donde fijarse, como lo definía

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

Aristóteles (la superficie interior del envolvente) sino también el intervalo a recorrer. La ciudad es el primer envolvente de esta dialéctica del abrigo y el desplazamiento”<sup>18</sup>.

La liberación de la vida cotidiana que se da por el acto de narrar, con el que se penetra en la literatura, también se logra mediante el proyecto arquitectónico. Los tres procedimientos con los que Ricoeur explica la configuración del relato –la puesta en intriga, la inteligibilidad narrativa y la intertextualidad–, son su guía para interpretar el quehacer arquitectónico. A la síntesis temporal heterogénea de la intriga corresponde, en la obra arquitectónica, una síntesis espacial mediante la cual se ponen juntas células de espacio, formas, masas y superficies límite. Pero la narración no solo lo guía, sino que le permite encontrar la manera en la que el espacio y el tiempo se entrecruzan en el acto de construir. La construcción no solo toma tiempo, medido por los relojes, sino que toma prestada la temporalidad del relato para configurar el espacio. Cada edificación es un acto, memoria petrificada en la edificación y el resultado de un acto. El espacio construido es tiempo resumido. Un trabajo de reenvío opera entre el construir y el habitar cuando el tiempo y el espacio son incorporados a las operaciones de construcción, lo que se logra cuando se inscribe en la plástica del espacio arquitectónico y son encontradas e inventadas las funciones de habitación.

Se precisa de una inteligencia arquitectónica que recorra la obra con la intención de lograr la coherencia. La inteligibilidad se da con el acto de inscripción que transporta, hacia el espacio, el acto configurador del relato que hace posible un objeto que dura en virtud de su coherencia, lo que puede ser llamado, con justa razón, narrativa arquitectónica<sup>19</sup>. Con la escritura la cosa literaria dura, con la dureza del material la cosa construida. Una cosa literaria, al lado de otras, va sedimentando y configurando el espacio literario desde el cual es posible la intertextualidad. Una edificación surge entre otras edificaciones ya edificadas, el espacio se sedimenta y hace aparecer una red de edificaciones. En estos espacios, en los que se da la intertextualidad, es posible tanto la conservación de la tradición como su innovación. El contexto edificado guarda la huella de todas las historias de vida de ciudadanos de otros tiempos. Con cada nuevo acto configurador, una nueva manera de habitar se inserta en el enredo de estas historias de vida y hace surgir una nueva dimensión de relación de unos con otros<sup>20</sup>. No solo las operaciones de configuración –dice Ricoeur– acompañan el habitar y el construir; surgen también de esta dinámica la destrucción y la reconstrucción. La primera, por negligencia, por error, por ignorancia, por deseo de remplazar lo que ya no es placentero o sustituirlo por lo que el nuevo gusto impone; la segunda, para reparar, mantener o reconstruir. También lo efímero y la violencia dejan sus huellas, residuos y ruinas.

---

<sup>18</sup> *Loc. cit.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

Una teorización comparable a la que se da en la literatura opera también en la arquitectura. La historia interviene cuando, a nivel de los valores formales, opone un estilo a otro estilo. Pero, de la misma manera que sucede con la literatura, un giro dramático se da, en palabras de Ricoeur, cuando la teorización se produce, no solo sobre el acto de construir, sino también sobre la relación presupuesta entre el acto de habitar y las necesidades que lo rigen. Surgen aquí dos lecturas en competencia: las preocupaciones formales prevalecen sobre el estilo o el formalismo encuentra sus límites en las representaciones que los teóricos hacen de las necesidades de las poblaciones. Al final, como sucede con la novela contemporánea, una reacción surge de quienes preconizan un regreso a la arquitectura pura, desligada de toda sociología y de toda psicología social, de toda ideología: la representación cede entonces su lugar al juego.

En el tercer momento de la mimesis, en el que la lectura ocupa su lugar, el paralelismo entre relato y arquitectura se hace aun más estrecho: el tiempo narrado y el espacio construido cambian sus significaciones. Al lector se le revela un mundo oculto a su mirada con el que se refigura. La lectura comienza siendo ingenua, pasa a ser cómplice y llega incluso a ser agonística, de modo tal que la intertextualidad se convierte en un gran desafío. Del lado del construir, la lectura y la relectura de nuestros lugares de vida se producen desde las maneras de habitar. No basta que un proyecto arquitectónico sea bien concebido para que sea comprendido y aceptado.

Habitar como *réplica* al construir. Así como la recepción del texto literario comienza con la prueba de una lectura plural, de una acogida paciente a la intertextualidad, de la misma manera, el habitar receptivo y activo implica una relectura atenta del entorno urbano, un reaprendizaje continuo de la yuxtaposición de estilos, y por lo tanto, también de las historias de vida de las cuales los monumentos y todos las edificaciones llevan las huellas. Leer que esas huellas no son sólo residuos, sino los testimonios reactualizados del pasado que no es más, pero que fue, hacer que lo que fue en el pasado sea salvado a pesar de no ser más; es eso lo que puede la piedra que dura<sup>21</sup>.

Lo que se reconstruye para Ricoeur, con la arquitectura y el urbanismo, es la idea, que se ha tornado banal, de los lugares de la memoria. Estos se presentan, gracias al recorrido que se ha propuesto y al entrecruzamiento entre narración y arquitectura, como composiciones razonadas, reflexivas del espacio y el tiempo. Dos tipos de lectura entran en competencia: la memoria de repetición y la de reconstrucción. Con la primera, lo nuevo se hace odioso; con la segunda, es acogido con curiosidad y es fuente para reorganizar lo antiguo y hacer un lugar para lo nuevo. Trabajar la memoria implica el duelo sobre lo que se pierde, solo así pueden abrirse nuevas posibilidades

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 51.

de comprenderse: "Es necesario hacer el duelo de la comprensión total y admitir que está presente lo inextricable en la lectura de nuestras ciudades. Ellas alternan la gloria y la humillación, la vida y la muerte, los acontecimientos fundadores más violentos y la dulzura de la vida"<sup>22</sup>.

### § 3. La retórica, el lugar y las emociones<sup>23</sup>

Los vínculos que establece Ricoeur entre la narración, la arquitectura y la memoria, me permiten regresar, una vez más, a Aristóteles, esta vez a su *Retórica*<sup>24</sup>. Allí, los lugares de la memoria, los *tópicos*, son punto de partida para la argumentación. Mediante ella, los miembros de una determinada comunidad, en este caso, la *polis*, toman decisiones. El término *topos*, traducido por lugar, es usado, una vez más por Aristóteles, esta vez para referirse a lo que se fija en la memoria.

En la *Retórica*, Aristóteles clasifica los *tópicos* de la siguiente manera: los lugares comunes (el más y el menos, lo grande y lo pequeño, lo posible e imposible, el hecho), los propios (lo conveniente o inconveniente, lo justo o injusto, lo digno de ser alabado o censurado), los de los caracteres<sup>25</sup>, los de las pasiones (ira y calma, amor y odio, temor y confianza, vergüenza y desvergüenza, gratitud, compasión, indignación, envidia, emulación y menosprecio), los de los hábitos<sup>26</sup>, los refutatorios, los demostrativos y los aparentes<sup>27</sup>. Los oradores elaboran sus razonamientos utilizando estos *tópicos* para estimar si una acción concreta y determinada es justa, conveniente o digna de ser elogiada. El oyente deliberará a partir de los argumentos presentados por los distintos oradores, formará su juicio y tomará una decisión.

Aristóteles percibe que, cada vez que se realiza un juicio sobre una acción concreta y determinada, las emociones aparecen e influyen en el juicio: "no juzgamos de igual manera cuando estamos tristes que cuando estamos alegres, o cuando amamos o cuando odiamos"<sup>28</sup>. Este hecho lo conduce a hacer un estudio sobre las maneras en que los miembros de una comunidad experimentan sus emociones cuando enfrentan

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

<sup>23</sup> Cfr. Cárdenas Mejía, Luz Gloria, "Las emociones, la experiencia humana del tiempo y el lugar", en: *La temporalidad humana. Asedios desde la fenomenología y la hermenéutica*, Popayán: Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, 2007, pp. 121-147; "El giro del tiempo hacia el lugar. Una primera aproximación: de Aristóteles a Heidegger", en: *Anuario Colombiano de Fenomenología*, III (2009), pp. 225-239; Vargas Guillén, G. y L. G. Cárdenas Mejía, *Retórica, poética y formación: De las pasiones al entimema*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional/Universidad de Antioquia, 2005.

<sup>24</sup> Aristóteles, *El arte de la retórica*, traducción, introducción y notas de E. Ignacio Granero, Buenos Aires: Eudeba, 2005. En adelante, citado como *Rh.*

<sup>25</sup> No se sabe bien a qué se refiere aquí Aristóteles, puede tratarse del carácter del orador (sensato, virtuoso, benevolente) o de los caracteres de los oyentes (jóvenes, edad madura, viejos).

<sup>26</sup> Tampoco es posible saber los lugares a los que corresponde este tipo.

<sup>27</sup> Cfr. *Rh.*, II, 1396 b29-1397 a6.

<sup>28</sup> *Rh.*, I, 1356 a15-16.

determinadas situaciones. Así, encuentra que son influenciadas por opiniones y creencias que se encuentran fijadas en la memoria colectiva mediante proverbios, relatos y discursos, de la comunidad a la que pertenecen. Aristóteles recoge y sistematiza esta experiencia. A partir de este conocimiento sistematizado y organizado se forman los tópicos sobre las emociones que Aristóteles pone al servicio de los oradores, tópicos con los que estos elaboran sus argumentos. Aristóteles afirma que mediante estos tópicos el orador puede disponer las emociones de sus oyentes y de esta manera entrar en contacto con ellos; pero también puede hacerlo cuando muestra hacia ellos su benevolencia. Es por este medio que una experiencia común del lugar es posible; las emociones vinculan a oradores y oyentes y contribuyen a que los juicios sean más adecuados y pertinentes a la acción concreta y determinada que es puesta a su consideración. Cada vez que oradores y oyentes se encuentran, una experiencia emocional es compartida y así se vinculan a un lugar y a la comunidad a la que pertenecen. Al disponer el orador a sus oyentes, mediante sus emociones, estos forman sus juicios y van instituyendo lo que consideran bueno, justo o digno de ser alabado o censurado. Por este medio, con los discursos retóricos que incorporan las emociones, se contribuye a la formación de las nociones comunes y, con estas, a la comunidad, sin la que –recordemos a Aristóteles– no es posible la casa, la ciudad y sus recorridos.

Me propuse, en este artículo, indicar que un regreso a la teoría del lugar de Aristóteles y a la incorporación de las emociones como pruebas en su retórica abre la posibilidad de completar la propuesta de Ricoeur sobre la constitución de la experiencia humana del espacio con otra sobre el lugar. Aristóteles piensa el lugar en la *Física*, donde lo define como envolvente del cuerpo; en la *Investigación sobre los animales*, lo piensa para determinar sus características, la posibilidad de intervenirlo, construirlo y recorrerlo; en la *Política*, presenta al lugar refiriéndose al modo en el que los seres humanos, gracias a su lenguaje, construyen sus casas, sus ciudades, trazan recorridos y forman comunidad y, finalmente, en la *Retórica*, el lugar es pensado como lugares de la memoria, entre los que se encuentran los de las pasiones o las emociones. Mediante estos lugares, se encuentran y entran en comunidad oradores y oyentes cuando son dispuestos para formar juicios sobre lo conveniente, justo o digno. Por este medio se van constituyendo “envolventes”, lugares para el encuentro y para la formación de nociones comunes, sin las que no es posible la comunidad.